

Chuck Hagel, ¿apuesta por el cambio?

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

CUANDO FALTA MENOS de una semana para que comience su segundo periodo como presidente de Estados Unidos, Barack Obama ha ido nombrando a cada uno de los miembros de su nuevo gabinete, aunque sus propuestas aún deben recibir el visto bueno del Senado. Especialmente polémica ha sido la nominación de Chuck Hagel como Secretario de Defensa, en un acto que algunos analistas califican como el “más valiente” del mandatario, e incluso afirman que su decisión expresa una voluntad de cambiar el rumbo de la política exterior. ¿Cuánto de cierto hay en eso?

Hagel, un republicano, ha recibido las críticas de los sectores más conservadores de su partido. No le perdonan haber condenado la invasión a Iraq, pretender reducir el presupuesto del Pentágono, oponerse a un ataque militar contra Irán, y reprobar la actitud del gobierno israelí en relación con Palestina, pues considera que Netanyahu no tiene interés en una solución de dos estados.

Lo cierto es que en un inicio Hagel sí apoyó la contienda bélica contra Iraq, pero cuando comprendió que la misión estaba estancada la calificó como “una de las más peligrosas equivocaciones en materia de política exterior desde Vietnam”.

Si el Senado lo confirma, será el primer Secretario de Defensa que habrá servido en Vietnam, de donde regresó con dos condecoraciones.

En el 2007 fue el único senador republicano que votó a favor de una resolución presentada por el ahora vice-



Barack Obama y Chuck Hagel. FOTO: REUTERS

presidente, Joseph Biden, en contra del envío de 20 mil soldados más al frente iraquí. Sus compañeros de partido lo acusaron públicamente de traidor.

Por su condena a las sanciones unilaterales contra Irán ha sido tildado —sin razón— de antiisraelí. No obstante, el poderoso lobby sionista está dividido entre quienes apoyan a Hagel y quienes lo critican, y como es habitual en la política estadounidense, el dinero ha fluído para apoyar ambas posibilidades.

El mayor desafío al que se enfrentará será dirigir el

Pentágono en época de déficit, pues podría ser necesario recortar el presupuesto y eso no hace feliz a muchos miembros del *establishment*.

Las posiciones de Hagel en cuanto a política exterior se asemejan bastante a las promesas que hizo Obama cuando llegó a la Casa Blanca en el 2008, y luego incumplió (porque no pudo o no quiso hacer otra cosa). ¿Habrá decidido el presidente volver a sus raíces? Téngase también en cuenta que el secretario de Estado será John Kerry, otro crítico mordaz de la política de Bush.

Stephen Walt, profesor de relaciones internacionales de la Universidad de Harvard, considera que aunque Hagel es excelente para el puesto, no implica cambios significativos.

A su juicio, “no habrá guerra con Irán y habrá recortes en defensa, pero no habrá un impulso para la paz palestino-israelí (demasiados obstáculos, muchas otras cosas que hacer)”.

“Hagel siempre ha sido escéptico acerca de la conveniencia de usar la fuerza militar. Eso no significa que sea una paloma o un pacificador —destaca Walt—, sino que simplemente reconoce que la fuerza no es la mejor manera de hacer frente a todos los problemas”.

El profesor de Harvard —también un escéptico—, lo resumió con dos posibles opciones. Si Obama quisiera privilegiar la “diplomacia” en lugar de la “guerra preventiva”, la combinación de Kerry y Hagel le serviría de respaldo. Pero si Obama decide que el uso de la fuerza es una buena idea, ni Kerry ni Hagel lo detendrán. ¿Tendrá el presidente de Estados Unidos la voluntad de cambiar el rumbo de su política exterior?

Sudáfrica, pese a las heridas del pasado

CLAUDIA FONSECA SOSA

SUDÁFRICA CELEBRA este año el aniversario 101 de la fundación del Congreso Nacional Africano (CNA), el partido del líder Nelson Mandela que venció el apartheid y que aún hoy lucha contra el legado de ese régimen segregacionista en la sociedad y la economía de esta nación multiétnica.

Durante la época del colonialismo del apartheid se creó un sistema jurídico que otorgaba privilegios de todo tipo a los sudafricanos de raza blanca en detrimento de los negros, aun cuando estos últimos constituían la mayor parte de la población del país.

Como consecuencia, la economía sudafricana actual “enfrenta modelos sesgados de propiedad y producción, y se caracteriza por la desigualdad, el dualismo y la marginación”, que junto “al dominio monopólico” de las transnacionales obstaculizan las metas de crecimiento y desarrollo nacional, asegura el presidente Jacob Zuma.

El mandatario, quien ahora busca la reelección para un nuevo mandato, afirmó en el acto de celebración onomástica del CNA que su partido está comprometido con la transformación de la economía para eliminar la pobreza, el desempleo y las diferencias entre un grupo poblacional y otro en el país, herencia de aquellos años de injusta opresión sobre los sudafricanos de piel negra.

Zuma llamó a sus seguidores a no bajar la guardia en el cumplimiento estricto de los proyectos gubernamenta-

les de desarrollo e infraestructura, presentados dos años atrás con el propósito de estimular el crecimiento y subsanar las dificultades sociales, en aras de elevar el nivel de vida de todos los sudafricanos, sin distinción de raza ni credo.

Un censo estadístico divulgado en el 2012 reveló que en Sudáfrica —donde residen unos 48 millones de personas— todavía existe una notable brecha entre la población negra y blanca en materia de salud, educación y salario. De ahí que entre los planes del Gobierno sobresalga la necesidad de crear nuevos empleos y ampliar el alcance de los programas sociales en las comunidades de menos recursos.

La lucha contra el VIH/SIDA constituye una prioridad para el país, donde gracias al trabajo de las autoridades y otros organismos internacionales ya se han logrado disminuir las tasas de nuevos contagios y de transmisión de madre a hijo.

Otros planes del CNA, que asumió el poder en 1994, incluyen la redistribución de las tierras cultivables y la creación de una zona económica especial.

En el 2011, Zuma anunció un proyecto para incrementar la competitividad de la industria mediante un aumento de las inversiones públicas. En tanto, continúan latentes los debates a lo interno de los sindicatos acerca de la eventual nacionalización de las minas, principales fuentes de capital en el país.

Sudáfrica tiene un subsuelo rico en recursos minerales. Es el mayor exportador de oro y cromo, y el cuarto productor de diamantes del planeta. Produce el



Johannesburgo es la ciudad más grande y poblada, así como el centro económico más importante.

70 % del platino mundial y posee también el 60 % de las reservas globales de carbón.

Esta economía emergente, miembro del grupo BRICS integrado además a Brasil, Rusia, India y China, y la más fuerte de todo el continente africano —pues acapara casi un 30 % del Producto Interno Bruto regional—, cuenta con una sofisticada estructura financiera y una bolsa de valores activa que se sitúa entre las veinte primeras del mundo en términos de capitalización bursátil.

Lidera asimismo las producciones internacionales de materiales rodantes ferroviarios, combustibles sintéticos, y equipamiento y maquinaria minera. La actividad agrícola y ganadera emplea a casi el 30 % de la población activa,

sobre todo en los viñedos, ya que Sudáfrica es el sexto productor mundial de vino.

Tras el Mundial de Fútbol del 2010, el sector del turismo y los servicios han experimentado un crecimiento impactante, que según expertos podría reportar una gran parte de los beneficios necesarios para las inversiones de infraestructuras que el Gobierno emprende.

La Sudáfrica de hoy aboga por la justicia social y la defensa de los derechos de todos sus ciudadanos. Como miembro del Movimiento de Países No Alineados, potencia la cooperación sur-sur y comparte la voluntad de trabajar junto a otras fuerzas progresistas en la construcción de un nuevo orden mundial, pacífico y equitativo.